

Biografías Docentes I
Páginas que escriben la educación
zacatecana en el siglo XXI

Jesús Domínguez Cardiel
Aurora Álvarez Velasco
Yolanda Araujo Medrano
Daniel Juárez Medina
Coordinadores



Biografías Docentes I
Páginas que escriben la educación
zacatecana en el siglo XXI

Jesús Domínguez Cardiel
Aurora Álvarez Velasco
Yolanda Araujo Medrano
Daniel Juárez Medina
Coordinadores

Esta obra ha sido arbitrada por pares académicos externos, bajo la modalidad de doble ciego. Tal proceso se realizó a solicitud del Centro de Actualización del Magisterio en Zacatecas, a través de la Subdirección Académica y del Departamento de Investigación e Innovación Educativa. Tales entidades resguardan los dictámenes correspondientes.

Diseño Editorial: Hesby Martínez Díaz
Diseño de portada: Paradoja Editores

Imágenes de portada: Felipe de Jesús Ramírez Mendiola
paradojaeditores@gmail.com

Primera edición: 2025
*Biografías docentes I. Páginas que escriben
la educación zacatecana en el siglo XXI*

© Jesús Domínguez Cardiel
© Aurora Álvarez Velasco
© Yolanda Araujo Medrano
© Daniel Juárez Medina
© Centro de Actualización del Magisterio en Zacatecas
Francisco E. García 101, Col. Francisco E. García
C.P. 98070, Zacatecas, Zacatecas
© Paradoja Editores
Virreyes 203, Centro Histórico,
C.P. 98040, Zacatecas, Zac.

ISBN: 978-607-26550-9-6

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier modo electrónico o mecánico, sin la autorización de la institución editora.

El contenido de esta obra es responsabilidad de los autores.

ÍNDICE

Estudio introductorio <i>José Luis Acevedo Hurtado</i>	6
Introducción <i>Coordinadores editoriales</i>	12
Vicente Ramírez Duarte <i>Felipe de Jesús Ramírez Mendiola</i>	18
Ma. Patrocinio Arellano Muñoz: Mujer polivalente <i>Carlos Rodríguez Ramírez</i>	60
Prof. Aurelio Rodríguez Muñoz (1942-2004) <i>Hipaty Elizabeth Rodríguez de Santiago</i> <i>Felipe de Jesús Ramírez Mendiola</i> <i>Judith Alejandra Ramírez Flores</i>	94
Voces del pasado en el presente, una vida entregada a la educación: Ma. del Carmen Hernández Borrego <i>Norma Gutiérrez Hernández</i>	139
Hortencia Hernández Ríos. Episodios de una vida dedicada al magisterio <i>Claudia Mireya Vázquez</i> <i>Ana Guillermina Gómez Murillo</i>	171
José Honorio Jiménez Contreras <i>Edgar Fernández Álvarez</i>	207
Semblanzas curriculares	233

Voces del pasado en el presente, una vida entregada a la educación: Ma. del Carmen Hernández Borrego

Norma Gutiérrez Hernández

Marco introductorio

En la Historia de la educación en México hay un sendero importante de trabajos sobre maestras, mujeres que abrazaron la noble tarea de la formación educativa en diferentes temporalidades y escenarios geográficos; si bien, no se puede hablar de mares de tinta, sí se puede aseverar que hay un trabajo sólido a nivel nacional¹ y local;² incluso, en este momento

¹ Algunos de estos trabajos representativos son: Luz Elena Galván, *Soledad compartida. Una historia de maestros: 1908-1910* (México: CIESAS, 1991); María Adelina Arredondo López. “De amiga a preceptora: las maestras del México independiente”, en *Primer Congreso Internacional sobre procesos de feminización del magisterio* (México: CIESAS/El Colegio de San Luis A. C., 2001); Norma Ramos Escobar. *El trabajo y la vida de las maestras nuevoleonenses. Un estudio histórico de finales del siglo XIX y principios del XX* (México: CONACULTA, 2007); Luz Elena Galván y Oresta López Pérez, coords. *Entre imaginarios y utopías: historias de maestras* (México: CIESAS-El Colegio de San Luis/UNAM, 2008); Rosa María González Jiménez, *Las maestras en México. Re-cuento de una historia* (México: Universidad Pedagógica Nacional, 2008); Ma. Guadalupe Escalante Bravo. “La formación de profesoras en la Escuela Normal de San Luis Potosí, 1868-1916”, en *Presencia y realidades: investigaciones sobre mujeres y perspectiva de género*, coord. Emilia Recén-dez Guerrero, Norma Gutiérrez Hernández y Diana Arauz Mercado (México: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2012); Beatriz Elena Valles Salas, *La presencia femenina en el Instituto Juárez (1872-1957)* (México: Universidad Juárez del Estado de Durango, 2014); Blanca Susana Vega Martínez, *Soñando con mi escuela... historias de maestras potosinas del siglo XX* (México: UASLP/Plaza y Valdés, 2018).

² Algunas investigaciones en Zacatecas son los siguientes: Teresa Pescador Serrano, “La mujer zacatecana ante la escuela en el siglo XIX. De la hogare-

bibliográfico, también se pueden referir investigaciones a nivel internacional³ de la mano de trabajos sobre biografías de maestras en el país.⁴

En esta tesitura, en mayor o menor medida, prácticamente se tienen cubiertas las etapas de la historia nacional con rostro magisterial femenino, particularmente del siglo XIX y XX. Así,

ña y decente instrucción para niñas, a la moderna formación de profesoras en el partido de Zacatecas” (Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional Núm. 321, 2000); Oresta López, *Alfabeto y enseñanzas domésticas. El arte de ser maestra rural en el Valle del Mezquital* (México: CIESAS, 2001); Norma Gutiérrez Hernández, *Mujeres que abrieron camino. La educación femenina en la ciudad de Zacatecas durante el Porfiriato* (México: UAZ-BEN-MAC, 2013); José Luis Acevedo, *Breves historias de maestras zacatecanas* (México: Universidad Pedagógica Nacional Unidad Zacatecas, 2022); Norma Gutiérrez Hernández y Ana María del Socorro García García, “Maestras zacatecanas ‘de pega, de patente y de bombo’ y su impacto social: hacia un legado emancipador en los primeros años del siglo XX”, *Debates por la Historia*, Vol. 12 (2) (2023).

³ Algunos ejemplos serían: Sonsoles San Román Gago, *La incorporación de la maestra a la escuela pública en España 1783-1882* (México: El Colegio de San Luis, 2001); Carola Sepúlveda Vásquez, “Formando niñas. Una mirada a la educación pública femenina, a sus maestras y alumnas. Santiago de Chile, 1894-1912”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 14, Núm. 43 (COMIE, 2009).

⁴ Lourdes Alvarado, “Dolores Correa y Zapata. Entre la vocación por la enseñanza y la fuerza de la palabra escrita”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 14(43), 2009; Milada Bazant, *Laura Méndez de Cuenca. Mujer indómita y moderna (1853-1928). Vida cotidiana y entorno*, México, Gobierno del Estado de México/El Colegio Mexiquense, 2009; Norma Gutiérrez Hernández, “Beatriz González Ortega, destacada profesora zacatecana de finales del siglo XIX y XX: una historia en construcción”, en Magallanes, María del Refugio y Norma Gutiérrez Hernández (coords.), *Miradas y voces de la historia de la educación en Zacatecas*, México: Pictographia Editorial, 2013, pp. 118-150; Oresta López, *Dolores Jiménez y Muro*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2015; Ana María del Socorro García García y Norma Gutiérrez Hernández, “Sin prisa, pero sin descanso. Una mujer con nombre de misión: Constancia Martínez Macías, vida y lucha en el servicio magisterial veracruzano (1891-1928)”, *Debates por la Historia*, 11(1), 2023.

ha habido aportaciones significativas que han añadido piezas al rompecabezas histórico y contemporáneo sobre las primeras profesoras que ejercieron la práctica docente, las que fundaron instituciones, las que contribuyeron con su trabajo al impacto social de la o las comunidades en donde laboraron, las que traspasaron los límites geográficos locales y tuvieron una relevancia nacional, las que participaron en la Revolución Mexicana en diferentes rubros, las que lucharon a favor de sus congéneres, las que establecieron asociaciones, las primeras que se asumieron como feministas, las que transitaron a otros estudios más allá del magisterio y fueron las primeras en abrazar la telegrafía, la mecanografía, la telefonía, o bien, estudios superiores en los institutos de ciencias y en la capital del país, las que abrieron sus propias escuelas y fueron precursoras en la educación privada femenina, las que continuaron con la cultura escolar⁵ en la que fueron formadas y las que transgredieron esos saberes y prácticas, las que fueron escalando puestos en la toma de decisiones y un largo etcétera.

Todavía faltan muchos estudios por realizar, la riqueza cuantitativa y cualitativa de las maestras en el país, como consecuencia de su feminización desde el último tercio del siglo XIX⁶ y la actualidad⁷ demanda estudios pioneros en el campo

⁵ De acuerdo a una fuente clásica, la cultura escolar se define como un “conjunto de normas que definen los saberes a enseñar y las conductas a inculcar, y un conjunto de prácticas que permiten la transmisión de estos saberes y la incorporación de estos comportamientos”. Dominique, Julia, “La cultura escolar como objeto de estudio”, en Menegus, Margarita y Enrique González (coords.), *Historia de las universidades modernas en Hispanoamérica. Métodos y fuentes*, México, UNAM, 1995, p. 131.

⁶ Gutiérrez, Norma, *Mujeres que abrieron camino...*

⁷ Tal como se puede inferir en los Informes internacionales de género más recientes y los nacionales. De estos últimos, se comparte que: “de 100 figuras docentes en educación básica, 71 tienen rostro de mujer. La feminización del magisterio en este nivel educativo tiene estas cifras: en preescolar existen 94 educadoras frente a 6 educadores; en primaria 67% son maestras y 33% maestros y, en secundaria, de cada 100 hay 57 profesoras y 43

de Clío, sobre todo al interior de la nación, rescatando una multiplicidad de elementos de sus trayectos personales, formativos y laborales, rescatando en el ocaso de su vida, a partir de la historia oral, parte de una reconstrucción de la historia de la educación en el México contemporáneo; a la par, también urgen reconstrucciones históricas de profesoras que sean analizadas a la luz de nuevos marcos conceptuales, fuentes o vestigios que enriquezcan historias previas, brindando un relato más cabal y/o complementario. En ambos trayectos es fundamental dar cuenta de continuidades y rupturas en el magisterio femenino nacional.

Esta investigación pretende sumar a la primera línea. En esta tesitura, es un estudio sobre una profesora que todavía vive, por lo que también el propósito de este trabajo es un reconocimiento a su labor, a todos sus años de servicio e impronta en la formación de hombres y mujeres en el país, sobre todo en la entidad zacatecana, donde llevó a cabo su trabajo docente durante más de 36 años, la profesora Ma. del Carmen Hernández Borrego, oriunda de Villa de Cos, Zacatecas, mejor conocida como la maestra “Nena”. A continuación, se relatará su historia inicial, en la primera escuela que tuvo: su contexto familiar.

Primera historia de Ma. del Carmen Hernández Borrego

La profesora Ma. del Carmen nació un 12 de septiembre de 1948 en el municipio de Villa de Cos, Zacatecas; actualmente tiene 76 años de edad y es una mujer autosuficiente, lúcida; en general, con una buena salud, resultado de la férrea voluntad que tiene para el cuidado de mantenerla, evitando alimentos

profesores”. INEGI, 2020, s/p. Cit. en Norma Gutiérrez Hernández, “En la forja de una historia. Normalistas zacatecanas: formación educativa, género y legado, 1878-1970”, en Morales Dueñas, Hallier Arnulfo y Sergio Ortiz Briano, *El fuego y las cenizas. Fuentes, memoria histórica del normalismo en México y Latinoamérica*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2024, p. 47.

dulces, comida chatarra, grasas y el ejercicio que lleva a cabo, sobre todo caminar, actividad que realiza de manera frecuente.

Ma. del Carmen fue la segunda hija de un matrimonio conformado por Alfredo Hernández López (nacido en 1924) y Carmen Borrego Nava (quien nació en 1926), jóvenes que decidieron compartir su vida cuando tenían entre 17 y 18 años de edad, oriundos de Villa de Cos. La profesora Carmen tiene 5 hermanas, a saber: Zulema, Yolanda, Rosario, Matilde y Blanca; así como, 6 hermanos: Alfredo, César, Manolo, Baldemar, Tito y Carlos.⁸

Esta conformación familiar hace eco a los parámetros de la época, en los que la procreación de hijos e hijas era parte de una definición matrimonial, de la mano de una conformación de género para las mujeres,⁹ quienes tenían como misión central la maternidad y el cuidado de la familia como eje rector de su vida y, por consiguiente, la educación de los hijos y las hijas.¹⁰

Sin embargo, también es importante subrayar que otros lineamientos sociales de emancipación femenina también estaban apareciendo en el horizonte, como resultado de algunos elementos contextuales de singular valía, tales como la formación educativa de las mujeres y su incursión en estudios poste-

⁸ Con excepción de Zulema, quien ya murió, todas y todos los demás viven.

⁹ Sobre la categoría de género, una autora comenta lo siguiente: “El género conceptualiza a las personas en términos sociales en función del sexo. Esto significa que los hombres y las mujeres se hacen por manufactura humana, por un proceso de socialización y educación que inicia desde antes de nacer y permanece durante toda la vida. Así, las características de lo masculino y lo femenino se acuñan, no son parte de un código genético, sino que son el resultado de una cultura”. Norma Gutiérrez Hernández, “Saberes y prácticas educativas de género a principios del siglo XX. Un análisis a partir del texto *Corazón. Diario de una niña*”, en García García, Ana María del Socorro y Julieta Arcos Chigo (coords.), *La educación moderna: textos escolares y profesores normalistas en México*, México, SOMEHIDE, 2022, p. 275.

¹⁰ Julia Tuñón, *Mujeres en México. Recordando una historia*, México, CONACULTA, 1987, p. 159.

lementales, desde las postrimerías del siglo XIX y los primeros años del XX, de la mano de su profesionalización e inserción laboral, con base en un capital educativo. En este tenor, es importante nombrar el trasfondo de esto, a saber: los primeros congresos feministas celebrados a principios del siglo pasado y el movimiento feminista que estaba librando sus primeras batallas,¹¹ como resultado de la lucha sufragista en otras naciones occidentales y los cambios contextuales que estaba suscitando el capitalismo, en los cuales fue determinante la participación laboral asalariada de las mujeres y, en algunos casos, su emancipación.

Ante esto, es necesario subrayar que tales rasgos contextuales no fueron homogéneos en el país, situación que se acentúa si se consideran los escenarios geográficos rurales, como en el que vivía la profesora Ma. del Carmen, a donde no llegaron los vientos feministas en ese entonces, pero sí un deseo incipiente en algunas mujeres por continuar con estudios postelementales.

De esta manera, comenta la profesora Hernández, cómo su propio papá no era partícipe de que sus hermanos estudiaran y, mucho menos, las mujeres; para él, los varones debían insertarse en una esfera laboral asalariada; mientras que las hijas debían atender cuestiones domésticas y familiares. Huelga decir que esta percepción de género gozaba de cabal salud en todo el territorio nacional y era compartida tanto por padres como por madres de familia, en correspondencia con el sino social que se asignaba para unos y otras.

Con base en lo anterior, es oportuno considerar cómo este tipo de planteamientos no era compartido por algunas mujeres quienes, con seguridad, advirtiendo atisbos de cambio por una embrionaria participación de algunas de sus congéneres en el campo magisterial y otras perspectivas de formación postelemental, no quisieron hacer eco a lo que se estimaban como

¹¹ Ana Macías, *Contra viento y marea. El movimiento feminista en México hasta 1940*, México, PUEG, 2002.

parte de su destino social: encarnar la triada madres, esposas y amas de casa.

En este sentido, es relevante hacer hincapié en cómo durante el último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del XX en México se llevó a cabo la feminización del magisterio¹² y, más aún, cómo las profesoras tuvieron una actuación central a favor de su sexo en defensa de los derechos de las mujeres. La siguiente cita es oportuna:

En esos años quienes reivindicaban los derechos de la mujer participaban en congresos, conferencias y reuniones nacionales e internacionales. El gremio de las maestras de educación básica era particularmente activo, y aunque su trabajo se consideraba una prolongación de las labores femeninas más añejas, es evidente que adquirieron un nivel de conciencia y de lucha excepcionales. Se trataba de profesionales que aprovecharon los estímulos ofrecidos por el secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, que ocupó la cartera en 1921. Durante este periodo se consideró excelente que las mujeres ocuparan puestos en el magisterio por sus cualidades de paciencia y abnegación.¹³

Naturalmente, lo que refieren estas palabras aplicó para las profesoras “fogueadas” en los temas de igualdad entre los sexos, o bien, informadas sobre la temática, en tanto que durante la primera mitad del siglo XX ya se estaban ventilando estas ideas, había ya planteamientos enarbolados por mujeres que

¹² Al respecto, una autora comenta: “Loyo y Staples (2010) ilustran esta realidad nacional: de acuerdo a sus planteamientos, todo indica que en 1900 “91% de los (*y las*) estudiantes de normal en el país eran mujeres. En 1907, de los 15, 525 profesores (*y profesoras*) solo 23% eran varones. En menos de 30 años, la profesión [...] se había convertido en una actividad femenina”. Norma Gutiérrez Hernández, “Acciones pioneras del profesorado porfirista en Zacatecas y el establecimiento de sociedades pedagógicas”, *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, (3), 2023, pp. 37 y 37.

¹³ Tuñón, *Mujeres en México. Recordando una historia...*, pp. 163 y 164.

estaban abanderando la causa de la igualdad entre los sexos, incluso en los mismos terrenos magisteriales, más aún, desde las filas normalistas con alumnas,¹⁴ pero como se ha señalado, no fue una cuestión uniforme, por lo que se puede hablar de una actuación dual en el magisterio femenino de este tiempo: por un lado, las maestras “de avanzada”, generalmente de contextos citadinos, formadas en las normales y laborando en estos mismos escenarios geográficos; el otro grupo estaría conformado por las profesoras que se desenvolvían en un ambiente escolar distinto, en un ámbito rural con múltiples carencias de menaje escolar, incluso con una formación profesional distinta, de tal forma que no pisaron las aulas de las escuelas normales, sino que fueron profesorado empírico o formado a distancia, como fue el caso de la profesora Ma. del Carmen. El siguiente apartado dará cuenta de su formación educativa y primeros años en el magisterio.

Forjando un mejor presente y futuro: la formación educativa postelemental y los primeros escenarios laborales de Ma. del Carmen Hernández Borrego

La profesora Ma. del Carmen cursó su instrucción primaria en Villa de Cos, Zacatecas, de 1954 a 1960;¹⁵ al concluirla, no continuó con su formación secundaria,¹⁶ la atmósfera familiar

¹⁴ Por ejemplo, las alumnas normalistas que estaban cuestionando la situación de su sexo en los documentos para obtención de su grado. Para una mayor ilustración, véase: Norma Gutiérrez Hernández, “‘Indeseables’ en la educación: un análisis a partir de tres disertaciones de estudiantes de la Normal de Veracruz a finales del siglo XIX”, en García García, Ana María del Socorro, Julieta Arcos Chigo y Diana Karent Sáenz (coords.), *Las disertaciones. Certificar y titular al alumnado de la Escuela Normal Primaria de Xalapa, 1890-1911. Una ventana a la cultura escolar*, México, Universidad Veracruzana, 2022.

¹⁵ M. del C. Hernández, Entrevista por N. Gutiérrez, 10 de enero del 2023.

¹⁶ De acuerdo a una especialista en historia de la educación, “[...] la secundaria nació en 1925 mediante dos decretos presidenciales, y un año después

de su hogar no fue oportuna en términos de que tuviera un destino social como profesionista (como se ha señalado), particularmente, su padre no comulgaba con la idea de que sus hijos e hijas tuvieran una formación postelemental, sino que era partícipe de que se inscribieran en un ámbito asalariado; naturalmente, por cuestiones de género, el planteamiento de que las mujeres pudieran continuar con estudios más allá de la primaria adquiriría todavía mayores resistencias; huelga decir que estos lineamientos también eran compartidos por un nutrido grupo de mujeres, quienes habían sido socializadas y/o educadas, incluso desde un contexto educativo formal (como la instrucción primaria), para que su sexo no abrazara una formación educativa postelemental.

Esta situación ha sido documentada en el campo de la historia de la educación con algunos análisis de libros de texto que llevaban las niñas en la escuela,¹⁷ centrados en temáticas de la asignatura de Economía Doméstica, saberes y prácticas de género que tenían como objetivo “concientizarlas del papel que habrían de desempeñar como formadoras del núcleo familiar [...] (*encargadas*) de organizar la vida privada, tanto en la intimidad como en las relaciones de la familia con el mundo exterior”,¹⁸ rubros que eran incompatibles con una orientación profesional.

se creó, dentro de la Secretaría de Educación, el Departamento de Escuelas Secundarias”. Engracia Loyo, “La educación del pueblo”, en *La educación en México*, México: El Colegio de México, 2010, p. 169.

¹⁷ Algunos análisis son los siguientes: Norma Gutiérrez Hernández, “Plan de estudios asimétrico por género a finales del siglo XIX y principios del XX: un análisis de *Rafaelita. Historia de una niña hacendosa*”, coord. María Eugenia Luna García (México: ISCEEM, 2019); Gutiérrez, “Saberes y prácticas educativas de género a principios del siglo XX. Un análisis a partir del texto *Corazón. Diario de una niña*”.

¹⁸ Patricia Hurtado Tomás, “Economía doméstica en México: sus libros e innovaciones pedagógicas, 1889-1910”, en Galván Lafarga, Luz Elena y Lucía Martínez Moctezuma (coords.), *Las disciplinas escolares y sus libros*, México, CIESAS/UAEM, Juan Pablos Editor, 2010, p. 231.

Con base en lo anterior y, con seguridad también, por la mentalidad de la época que como esposa no debía cuestionar la autoridad de su esposo, la mamá de la profesora Ma. del Carmen no titubeó para hacer eco a la definición que el jefe de la familia había tomado respecto a que su prole no continuara estudiando. En esta tesitura, la citada profesora recuerda una anécdota sobre el nulo apoyo que recibió de su papá al terminar la primaria: “Cuando en 6to grado me pedían las fotos para el Certificado, él me dijo que no, costaban como 6 pesos [...], yo tenía unas y yo las recorté, le dije al Director y así me las aceptó, las hice así como ovaladitas”.¹⁹ Es significativo cómo después de varias décadas siga presente este recuerdo en la mente de la profesora Hernández, fue algo que guardó su memoria con cierto aire de desaliento y tristeza; ella misma no define con claridad si la actitud de su papá fue por una cuestión económico, o por su animadversión de que las personas estudiaran; posiblemente, fueron ambas.

De esta forma, la profesora Ma. del Carmen salió a los 12 años de la primaria, y durante los siguientes 4 estuvo estudiando corte y confección, atendiendo indicaciones de su mamá. Ella recuerda cómo no le gustaban para nada este tipo de estudios, pero no tenía muchas opciones: “Yo quería estudiar, pero mi papá no nos dejaba, a nadie, ni a los hombres siquiera”.²⁰

En este contexto, la profesora Ma. del Carmen permaneció durante 4 años sin poder hacer lo que era su sueño, poder estudiar; y tal pareciera que ese iba a ser su destino, si no fuera por un acontecimiento fortuito que tuvo lugar en su contexto familiar. Así, hubo un evento inesperado que cambió su vida y la de sus hermanos, hermanas y madre, a saber: la muerte de su papá en junio de 1964.²¹

Con una situación económica adversa ante la pérdida de la única figura proveedora, en un hogar con varios hijos e hijas,

¹⁹ M. del C. Hernández, Entrevista.

²⁰ *Ibidem.*

²¹ *Ibidem.*

la situación por la que atravesó la familia fue difícil, por lo que algunos de sus hermanos y hermanas comenzaron a buscar posibilidades laborales. En el caso de la joven Ma. del Carmen, su anhelo de seguir estudiando prácticamente tocó a su puerta. Ella refiere que fue invitada por un inspector a trabajar como profesora en una comunidad de Villa de Cos. En diciembre del mismo año que murió su papá ya estaba frente a grupo en una localidad al interior de su municipio, en una Escuela del Ejido de Pabellón (antes Dolores, en Villa de Cos).²²

La invitación que recibió esta joven de 16 años de edad no fue un hecho único, a decir de la profesora, había varias personas como ella que también estaban laborando en escuelas; más aún, la autoridad educativa que les había invitado a laborar en el campo magisterial les comentó que podían seguir estudiando, que era una oportunidad que tenían frente a sí, para prepararse más y tener mejores condiciones laborales y poder llegar a contar con un título de profesoras, para lo cual debían empezar por estudiar la secundaria, nivel educativo del que adolecían y que además requerían, para luego inscribirse en una orientación profesional normalista.²³

La profesora Hernández Borrego fue una de las que no desaprovechó la posibilidad que estaba frente a ella, ya que era lo que había anhelado desde pequeña, el poder estudiar y trabajar a partir de un capital educativo, ejerciendo una profesión y labrarse un mejor futuro. En sus propias palabras recuerda que “no había más, así que me metí a estudiar como maestra”.²⁴

Esto es revelador, porque en el periodo que se refiere, la década de los 60 del siglo XX, pese a que desde el Porfiriato, específicamente en 1887 que México obtuvo su primera profesionista, el trayecto que tuvieron las demás a nivel nacional fue a cuenta gotas; más aún, al interior del país, todavía con mayores márgenes de retraso.

²² *Ibidem.*

²³ *Ibidem.*

²⁴ *Ibidem.*

En este sentido, una historiadora zacatecana refiere que, en el caso de Zacatecas, la primera profesionista data de 1949, la Lic. Julieta Franco Talancón, quien abrió camino para las siguientes, aunque de manera tardía en términos de una matrícula masiva:

Después de la titulación de la Srita. Julieta Franco Talancón como primera Licenciada en Derecho, no hubo más egreso de mujeres en profesiones liberales, sino hasta 13 años después que terminaron sus estudios dos licenciadas más: la Srita. Graciela Larralde de la Torre y Sajorula Kusulas Tejada. La cuarta licenciada fue Yrene Ramos Dávila²⁵ en 1964 [...]. La segunda profesión en la que se tituló una mujer en el Instituto de Ciencias (convertido a Universidad Autónoma de Zacatecas en 1968) fue como química farmacéutica en 1970.²⁶

En esta perspectiva, se infiere que en el panorama profesional de algunas mujeres zacatecanas que querían y podían cursar una educación postelemental en el decenio de los 60 del siglo pasado, no era factible el poder inscribirse en una profesión liberal en el Instituto de Ciencias de la ciudad capital, pese a que desde 1949 se tuvo a la primera profesionista. En realidad no pudo haber sido de otra forma, dados los parámetros de egreso de las primeras zacatecanas en el nivel superior; para ello habría que esperar todavía varios años más, en tanto que el ingreso a gran escala de mexicanas a las aulas de las instituciones de educación superior fue apenas durante la década de los 80 del siglo pasado.

²⁵ Existe una investigación para esta cuarta profesionista de Zacatecas; para una mayor ilustración véase Norma Gutiérrez Hernández, “Yrene Ramos Dávila: mujer que abrió camino en la educación postelemental, la profesionalización y la presencia femenina en el mundo público de Zacatecas”, en Oliva Solís Hernández y Norma Gutiérrez Hernández (coords.), *Mujeres y género. Voces del pasado, miradas del presente*, México, CONCYTEQ, 2022, pp. 262-282.

²⁶ Norma Gutiérrez, *Mujeres que abrieron camino...*, p. 416.

Con base en lo anterior, la profesora Ma. del Carmen Hernández consideró lo que sí era una realidad en el imaginario popular desde finales del siglo XIX, incluso para las mujeres: la carrera magisterial. A tono con esto, basta señalar la carta de ciudadanía de esta profesión desde el siglo XIX y su proceso de feminización desde el ocaso de esta centuria, mismo que a la fecha se mantiene, como se ha señalado.

Así, la joven de 16 años de edad, la maestra Ma. del Carmen Hernández, le tomó la palabra al inspector que fue a invitarla a trabajar en el campo educativo y, a la par, cumplir su sueño de estudiar. Ella comparte cómo fueron esos años de estudio en la modalidad autodidacta y a distancia:

Me acuerdo que creo cobraban 20 pesos de inscripción, nos daban libros y nos reuníamos en Villa de Cos, todas las personas que éramos de aquí y también de los ranchitos cercanos [...] nos reuníamos para estudiar; yo no le entendía muy bien a los libros [...] y luego veníamos a presentar exámenes (*a Zacatecas*) para aprobar las materias [...]. Íbamos a la ciudad en diciembre 3 días, en semana santa 3 días, pero en las vacaciones de verano estábamos un mes y una semana, 40 días en total al año [...] y entonces nos pasaban a otro nivel.²⁷

Esta dinámica fue común durante los años que cursó su educación secundaria y luego sus estudios profesionales; a la par, continuaba laborando como maestra en la comunidad. En este primer lugar en que fue asignada, el Ejido de Pabellón, permaneció desde el 8 de diciembre de 1964 hasta el 30 de junio de 1966.²⁸ De esta manera, comenzó a trabajar en el campo educativo desde muy temprana edad, aproximadamente a los 16 años.

Con base en lo anterior, es importante subrayar que desde el último tercio del siglo XIX era común que algunas jóve-

²⁷ M. del C. Hernández, Entrevista.

²⁸ Archivo Particular de la Profesora Ma. del Carmen Hernández Borrego (en adelante APPMCHB), Documento 39, Currículum vitae, s/f.

nes, incluso niñas de 12 años de edad, se desempeñaran como maestras en los planteles escolares ante la mayúscula necesidad que había por la alfabetización de la población mexicana en todo el territorio nacional y la escasez de personal docente; diversos testimonios de fuentes primarias ilustran esto, como el que se comparte a continuación y que data de principios del siglo XX, se trata de un informe que rindió un inspector del distrito sur de Zacatecas:

Como en dicha escuela,²⁹ por falta de una directora,³⁰ sólo se daba la enseñanza a los niños del lugar, las niñas carecían de escuela, sufriendo las fatales consecuencias de la ignorancia; pero últimamente quedó establecida la enseñanza para niñas mediante la ayuda gratuita y expontánea (sic) de una joven hija del Director del establecimiento.³¹

Vale la pena resaltar que gracias a algunas mujeres que ejercieron la docencia durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX, incluso con pocos años de edad como se ha señalado y, en ocasiones sin percepción salarial, muchas de sus congéneres pudieron acceder a una educación, en tanto que, dada la definición unisexual de la formación educativa en estos periodos (niños con profesores y niñas con maestras) no se abrieron a la par los centros escolares con ambos sexos; en general, primero se establecían escuelas para varones y luego las de niñas. Lo anterior, en algunas entidades estaba señalado por la legislación educativa, tal como se ha referido ya en algunas investigaciones,³² de tal manera que hubo más escuelas de niños que de ni-

²⁹ Se refiere a una de su jurisdicción, del distrito sur de Zacatecas, aunque no especifica el nombre de la localidad ni el de la escuela.

³⁰ Es importante comentar que la figura de la Directora no se refiere a la connotación que se tiene en la actualidad, sino que era una profesora que estaba frente a grupo y, a la par, atendía todo lo conducente a la administración educativa del plantel, incluso a funciones de limpieza.

³¹ *El Boletín de Instrucción Primaria*, T. I, Núm. 11, Zacatecas, 5 de marzo de 1907, p. 1. Énfasis añadido.

³² Al respecto, es interesante el trabajo de Anne Staples, "Panorama educa-

ñas, situación permeada por un matiz de género. Esta situación cambió hasta bien entrada la centuria pasada, sobre todo por la transición a una educación mixta, en la que confluyeron en aula tanto alumnos como alumnas y, por supuesto, el profesorado a cargo de sexo indistinto, tal como existe hasta hoy en día.

Es relevante precisar la visionaria idea que tuvo la maestra Ma. del Carmen para seguir preparándose en el campo magisterial; como se ha comentado, primero comenzando por su educación secundaria, para posteriormente cursar la carrera como profesora, dado que en esos años, como en el siglo anterior, no se requería la preparatoria para inscribirse en estudios superiores del campo educativo.³³ Esta situación cambió en 1984, cuando la educación normal transitó al grado académico de Licenciatura, lo que implicó que se debía contar con estudios de bachillerato.³⁴

Con base en lo anterior, de 1964 a 1967 la maestra Ma. del Carmen cursó su educación secundaria y, en el cuatrienio siguiente, de 1967 a 1970 su educación profesional, ambos niveles educativos en el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio (IFCM).³⁵ Es oportuno brindar una breve caracterización de esta institución, la cual nació con un noble propósito: formar los cuadros magisteriales que el país requería, sobre todo del profesorado empírico que, como la profesora Ma. del Carmen, estaba laborando en todo el territorio nacional y por diversas circunstancias, como la cuestión económica y las distancias para trasladarse a las capitales de las entidades donde residían las escuelas normales y, así, cursar una educación

tivo al comienzo de la vida independiente”, en *Ensayos sobre historia de la educación en México*, coord. Josefina Zoraida Vázquez (México: El Colegio de México, 1985).

³³ Norma Gutiérrez, *Mujeres que abrieron camino....*

³⁴ Verónica Medrano Camacho, Eduardo Ángeles Méndez y Miguel Ángel Morales Hernández, *La educación normal en México. Elementos para su análisis*, México, Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, 2017, p. 15.

³⁵ APPMCHB, Documento 39, Currículum vitae, s/f.

escolarizada, era incompatible con la importante tarea que estaban llevando a cabo, en términos de disminuir los altos porcentajes de analfabetismo que existían.

En tal sentido, durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho, en diciembre de 1944 quedó establecido el IFCM, aunque entró en funciones hasta marzo del siguiente año.³⁶ Este proyecto federal tuvo filiales en las entidades, específicamente en las capitales, a donde el colectivo magisterial acudía a evaluarse, tal como lo refirió la profesora Ma. del Carmen. Ella asistía a la ahora Benemérita Escuela Normal “Manuel Ávila Camacho”.³⁷

De acuerdo a Cecilia Greaves, el IFCM tenía dos acciones concretas: la formación y la actualización del profesorado carente de estudios; de este modo:

fue la opción para regularizar su situación profesional mediante cursos por correspondencia completados por cursos orales y exámenes periódicos hasta obtener el título correspondiente. Miles de maestros se incorporaron a la “normal más grande del mundo”, alentados por mayores ingresos y un título profesional sistemático. Ciertamente, como el propio Torres Bodet confesaba, no era la mejor manera de lograr la titulación y la base de miles maestros, pero sí la más práctica para evitar que abandonaran sus comunidades. Más aún, fue una excelente oportunidad para lograr no sólo mayor homogeneidad en la formación magisterial e imprimir unidad al sistema educativo, sino también para ejercer mayor control sobre el magisterio nacional.³⁸

El IFCM fue determinante para que un nutrido grupo de figuras docentes pudieran formarse y/o actualizarse en el terreno ma-

³⁶ Fortino Valdivia Magdaleno y Jorge González Santoyo, “Instituto Federal de Capacitación del Magisterio”, pp. 1-2. <https://camags.webcindario.com/INSTITUTO%20FEDERAL%20DE%20CAPACITACI%C3%93N%20DEL%20MAGISTERIO.pdf>

³⁷ M. del C. Hernández, Entrevista.

³⁸ Cecilia Greaves, “La búsqueda de la modernidad”, en *La educación en México*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 198-199.

gisterial, como el caso de la profesora Ma. del Carmen Hernández; las posibilidades que les brindó fueron casi idóneas para poder continuar con una formación educativa postelemental. En esta tesitura, a la luz de la información brindada por la maestra en cuestión, sólo se considera que faltaron apoyos para las estancias que tenían que hacer en la ciudad capital, como acudir a clases y presentar los exámenes. Lo anterior, sobre todo en el periodo de verano, en el que permanecían 5 semanas en la ciudad de Zacatecas.

La maestra Ma. del Carmen recuerda con un dejo de pena y tristeza, cómo sufrió cuando tenía que trasladarse a la ciudad capital en sus procesos formativos. Por un lado, estuvo su desconocimiento de la ciudad, ya que en un inicio no sabía cómo desplazarse al mismo IFCM, cómo tomar un transporte, cómo movilizarse en la ciudad, cómo contactar a alguien o un lugar para rentar.

La otra cuestión fue la economía, porque aunque hacía grandes esfuerzos y ahorros de su salario durante todo el año, para cuando tenía que llevar a cabo su estadía en la ciudad de Zacatecas el recurso que lograba ahorrar no era suficiente, y no contaba con otra entrada de dinero; además, por su contexto familiar, respecto a la cantidad de hermanas y hermanos que tenía, y lo difícil que esto era para su madre que como única proveedora ante la muerte de su esposo, no tuvo recursos económicos de su familia. De este modo, literalmente sufrió hambres, varias ocasiones no tuvo qué llevarse a la boca, realidad que era compartida por otras chicas como ella, que estaban invirtiendo para tener un mejor presente y futuro en sus vidas.

La profesora Ma. del Carmen Hernández recuerda una de muchas anécdotas que tuvo, en relación a la falta de dinero para cubrir sus necesidades básicas, como la alimentación:

Una señora nos hizo favor de dejarnos quedar en su casa, a otras compañeras y a mí. Ella era madre soltera, tenía una hija pequeña; ella trabajaba de noche, por lo que durante el día se dormía. Nos pedía que le cuidáramos a su hija cuando ella

trabajaba y por eso no nos cobraba. Cuando se dormía íbamos a la cocina y le agarrábamos de su olla frijoles, metíamos la mano en la olla y la poníamos en una tortilla fría, así nos la comíamos, teníamos hambre [...] realmente sí pasamos muchas hambres cuando nos íbamos en esas semanas a las clases y presentar los exámenes en el IFCM.³⁹

Sobre este mismo rubro, la profesora Ma. del Carmen recuerda que hacían una sopa con una pequeña resistencia que tenían, y comían manzanas porque una compañera llevaba de su pueblo, su familia tenía una pequeña huerta.⁴⁰

La información que brinda la maestra Ma. del Carmen, en torno a los 6 años en que estuvo estudiando en el IFCM, particularmente en las estancias que llevó a cabo en la ciudad de Zacatecas, refieren una condición difícil de sobrevivencia; todavía en sus recuerdos, a sus 76 años de edad están esos episodios en los que pasó frío, carencias y necesidades múltiples. No obstante, a diferencia de otras compañeras que sí lo hicieron, no bajó la guardia y logró terminar con su formación educativa superior.

De esta manera, presentó su examen profesional en el mismo año en que concluyó sus estudios magisteriales, el 27 de agosto de 1970, contando con 22 años de edad; había obtenido la principal meta que se había trazado: poder estudiar y recibirse como profesora.

A la par que era alumna en el IFCM, continuó laborando como profesora, “picando piedra” en comunidades cercanas a su municipio natal, mismas que estaban ausentes de la modernización, en pueblos que adolecían de servicios, con fuertes carencias en los centros escolares y pobreza en la mayoría del alumnado.⁴¹ Como se sabe, el proyecto de modernización en el país fue enarbolado por la administración del presidente Miguel Alemán desde la década de los 50 del siglo pasado, pero al interior del

³⁹ M. del C. Hernández, Entrevista.

⁴⁰ *Ibidem.*

⁴¹ *Ibidem.*

país tardó todavía varios años más en materializarse; sin lugar a dudas, el profesorado, como la maestra Hernández Borrego, puede dar fe de las condiciones en que se encontraban los poblados o localidades a las que iban a laborar, muchas de ellas, incluso todavía en la actualidad, carentes de una infraestructura adecuada para los procesos de enseñanza-aprendizaje, de la mano de contextos adversos, ya no sólo en el rubro económico, comercial y/o cultural, sino del elemental, como es la seguridad e integridad de los colectivos magisteriales y la población.

Imagen 1. Título de la Maestra Ma. del Carmen Hernández Borrego



Fuente: APPMCHB, Documento 32.

Así, la profesora Ma. del Carmen durante su educación secundaria estuvo como profesora en la localidad de Ejido de Pabellón (1964-1966), y después en la de San Andrés (1966) y en la de Los Amarillos (1967), las tres pertenecientes al municipio de Villa de Cos. En los siguientes años de sus estudios profesionales recorrió las comunidades de El Pardillo (1968), así como otros lugares fuera de Villa de Cos, como El Refugio, Ojocaliente (1969-1970) y Saín Alto (1970-1971).⁴²

⁴² APPMCHB, Documento 39, Currículum vitae, s/f.

Para 1972, la profesora Ma. del Carmen volvió otra vez a su terruño, aunque todavía no en la sede municipal como era su deseo, sino que continuó *puebloando*, acercándose cada vez más a la cabecera municipal: comunidad de Charco Blanco (1972) y Bañón (1973-1974). Finalmente, para 1974 comenzó a laborar en la escuela “Francisco García Salinas” en Villa de Cos; cinco años permaneció en esta institución. En 1979 se cambió al segundo plantel de primaria que hay en esta localidad: la escuela “Dr. José María Cos”, lugar en el que permaneció durante 19 años.⁴³

Una mirada de género en la vida de la profesora Ma. del Carmen

En el primer capítulo de su vida laboral, la profesora Ma. del Carmen recuerda un episodio que vivió de violencia de género, aunque ella no lo conceptualiza de esta forma; refiere que estaba muy lejos el lugar donde la mandaron a trabajar y que un señor de la comunidad iba por ella. Al parecer, este hombre era uno de los más prominentes del pueblo, estaba casado, tenía dos hijos y era acosador con las mujeres. La maestra Hernández fue una de sus víctimas, a quien le hacía insinuaciones para obtener sus favores, incluso, llegando al grado de decirle que abandonaría a su esposa para estar con ella. La profesora Ma. del Carmen recuerda cómo este individuo aprovechaba cualquier oportunidad en que ella estuviera sola para acosarla.⁴⁴

Es inteligible lo que pudo haber soportado la joven profesora ante la violencia sexual de que fue objeto en el propio domicilio en el que vivía 5 días a la semana; en realidad, no es desconocido este tipo de vulneraciones de género a las que se enfrentan cotidianamente las mujeres, no por nada, sigue siendo la principal demanda en la agenda feminista: una vida libre de violencia.

⁴³ *Ibidem.*

⁴⁴ M. del C. Hernández, Entrevista.

Sin embargo, en la década de los 60 del siglo pasado no existían las condiciones de conocimiento y leyes que se tienen ahora sobre la violencia contra las mujeres, por lo que la joven profesora Ma. del Carmen, de 16 años de edad, padeció la deleznable conducta de hostigamiento del dueño de la casa donde vivía, padeciendo violencia sexual en la comunidad de Ejido de Pabellón.

En este episodio, se entrelaza una anécdota importante que la profesora Ma. del Carmen recuerda lúcidamente:

Un fin de semana que llegué a mi casa de Villa de Cos, mi mamá ya no me dejó ir a trabajar, yo le rogaba y le pedía que me dejara, que era mi trabajo, que cómo lo iba a dejar así, que me dejara ir, aunque fuera para despedirme de la escuela y mis estudiantes, que también quería recoger mis cosas de la casa donde vivía, pero ella no quiso, dijo que no, que luego mandaba por mis cosas. Tiempo después, mi mamá me platicó que ya no me dejó ir porque tuvo un sueño, en el que su esposo le decía que ya no me dejara ir, que sufría peligro, que no permitiera que otra vez volviera a la comunidad [...]. Es algo extraño esto, pero sólo Dios sabe lo que hubiera ocurrido, con seguridad tenía que ver con el señor de la casa donde vivía, porque después que yo ya no fui, mandaron a otra joven profesora y ella, al año siguiente tuvo primero uno y luego otro hijo de ese señor que me acosaba.⁴⁵

La joven profesora Ma. del Carmen no cejó en su propósito de continuar en la práctica docente y, a la par, seguir preparándose. Así, volvió a solicitar ser incorporada en otra escuela, petición que fue acogida por las autoridades educativas, quienes tenían claridad en la demanda de la cobertura del sistema educativo en el país.

Por otro lado, también es oportuno referir la doble jornada que caracterizó la vida de la profesora Ma. del Carmen, particularmente por el matrimonio que conformó con el profesor

⁴⁵ *Ibidem.*

Ramiro Gutiérrez Rodríguez en julio de 1970. Ella lo conoció en una fiesta en Villa de Cos, lugar en el que él trabajaba como maestro; duraron poco tiempo en el noviazgo y decidieron unir sus vidas, al congeniar en sus proyectos de vida y compartir el campo laboral en el que se desempeñaban.⁴⁶

Es oportuno poner de relieve que el esposo de la profesora Ma. del Carmen sí pudo estudiar en la Normal “Manuel Ávila Camacho”, asistiendo cotidianamente a las clases y actividades de su formación educativa; él era originario de San José de La Era, Vetagrande, Zacatecas, y vivía con su abuela materna en la ciudad capital, en pleno centro, lugar en donde ahora vive la profesora Carmen, quien quedó viuda un 15 de diciembre de 1997.⁴⁷

La profesora Ma. del Carmen fue madre de cuatro hijas y un hijo. En la actualidad, cada una de ellas y él son profesionistas con estudios de posgrado y cuentan con un trabajo asalariado, tres de ellas y el hijo abrazaron la profesión magisterial: se desempeñan como docentes de nivel superior y posgrado.

La maestra Ma. del Carmen y su esposo Ramiro Gutiérrez Rodríguez empezaron de cero su vida matrimonial en Villa de Cos, Zacatecas, lugar en el que residieron; en un primer momento rentando una casa y después construyendo la propia. La profesora recuerda cómo en esos tiempos el dinero no era suficiente para satisfacer la economía familiar, por lo que su esposo puso un puesto de fruta en frente de su casa y, así, inició lo que sería un negocio productivo para él, ella y las hijas que comenzaron a llegar.

De hecho, relata una anécdota de su precaria economía a poco tiempo de casarse: “yo me casé antes de graduarme, en julio de 1970 y recuerdo que no teníamos dinero para comprar un vestido para mi graduación, por lo que le corté las mangas a mi vestido de novia y ese fue el vestido que usé en mi ceremonia”.⁴⁸

⁴⁶ *Ibidem.*

⁴⁷ *Ibidem.*

⁴⁸ *Ibidem.*

Imagen 2. Foto del enlace matrimonial de la profesora Ma. del Carmen



Fuente: Fotografía proporcionada por la profesora
Ma. del Carmen Hernández Borrego

El pequeño negocio se convirtió en una próspera tienda, una que llegó a ser la más importante de la localidad de Villa de Cos durante varios años, gracias a este negocio y a sus salarios como docentes, sus cuatro hijas e hijo pudieron llegar a cursar una carrera y estudios de posgrado, todo lo cual incidió significativamente en la vida laboral y personal que tienen en la actualidad.

En esta perspectiva, la maestra Carmen recuerda lo difícil que fue sortear su labor como profesora, madre y trabajadora de la tienda; a pesar de que tuvo quien le ayudara en casa con sus hijas e hijo y algunas necesidades de limpieza, la tarea que recaía en ella era mayúscula, porque tenía dos trabajos, el asalariado y el que tenía regresando a casa como mamá, esposa y ama de casa. Además, ella asevera que nunca pidió un permiso en su escuela, salvo los reglamentarios por los cinco alumbramientos que tuvo o alguna situación extraordinaria de salud de sus hijas o hijo.⁴⁹

⁴⁹ *Ibidem.*

En este tenor, la profesora Carmen refiere que su carga de trabajo en torno a los cuidados de su familia y el ámbito doméstico, a la par que su desempeño como maestra, casi la hacen renunciar, en tanto que era abrumadora la doble o triple jornada que llevaba a cabo. Tal vez por ello nunca fue directora o inspectora, no estuvo en su horizonte laboral presidir un puesto en la toma de decisiones del ámbito magisterial, en tanto que:

era feliz dando clases, eran otros tiempos, los niños hacían caso, atendían, quienes dábamos clase no teníamos los problemas que existen ahora en las escuelas; qué bueno que cuando yo era maestra todo era más sencillo, no me puedo imaginar todo lo que los profesores y profesoras tienen que hacer ahora.⁵⁰

En el tiempo en que la maestra Hernández Borrego fue profesora ya había un número significativo de mujeres en el ámbito administrativo del campo magisterial, sobre todo directoras e inspectoras, de hecho, hicieron su arribo desde el último tercio del siglo XIX, transitando un camino importante: “de ser maestras ‘sin poder’ e ‘invisibles’ a hacerse visibles y empezar a obtener cierto poder y reconocimiento”.⁵¹

Como relata ella misma, la profesora Ma. del Carmen no tuvo interés en ser una maestra con poder; con probabilidad, su vida familiar incidió en ello, se podría decir que fue incompatible para presidir un puesto en la toma de decisiones; tal vez por ello advierte que “era feliz dando clases”. Los frutos de ello están en todas las generaciones que formó, todas aquéllas que transitaron bajo su égida docente.

⁵⁰ *Ibidem.*

⁵¹ Luz Elena Galván Lafarga, “Las maestras de ayer... un estudio de las preceptoras durante el Porfiriato”, en *Primer Congreso Internacional sobre procesos de feminización del magisterio*, San Luis Potosí, México, El Colegio de San Luis, 2001, p. 23.

En la recta final del ejercicio magisterial...

En diciembre de 1997 el esposo de la maestra Ma. del Carmen murió, después de una enfermedad crónico degenerativa, que aún en la actualidad continúa sin cura, causando fuertes estragos en la población, a saber: diabetes. Él tenía tan sólo 52 años de edad, su vida entregada a su familia, a “sus conejas” como de cariño les decía a sus hijas y su hijo, la escuela y la tienda, incidieron contundentemente en el descuido que hizo de su salud, dejando viuda a su esposa después de 25 años de una vida en común. Para la fecha en que murió él, las hijas e hijo de este matrimonio ya tenían la mayoría de edad, incluso algunas se encontraban trabajando, gracias a la formación educativa que habían costado su papá y su mamá. Las hijas e hijo de la profesora Ma. del Carmen y el maestro Ramiro Gutiérrez tuvieron “la mejor herencia”, como señala ella.⁵²

Para la profesora Ma. del Carmen la muerte de su esposo fue un duro golpe, sobre todo después de un desgaste físico enorme por el deterioro de la salud de su marido ante la enfermedad referida, incluso con una estancia en un hospital de Guadalajara. Lo anterior se vio acompañado de un tumor que fue detectado en tiempo en la garganta de la maestra, como resultado de su labor docente, “por hablar mucho siendo maestra”, como ella refiere. Ello implicó un cambio en su desempeño laboral: por indicaciones médicas y contando con el aval de las autoridades educativas del estado, pasó de estar frente a grupo a desempeñarse como bibliotecaria en dos instituciones: la propia escuela “Dr. José María Cos”, donde prestaba sus servicios como maestra, y un turno vespertino en la Biblioteca del centro educativo “Josefa Ortiz de Domínguez”, en Chupaderos, Villa de Cos. Esto debido a que pudo obtener una doble plaza el 16 de marzo de 1998.⁵³

⁵² M. del C. Hernández, Entrevista.

⁵³ APPMCHB, Documento 4.

Consideraciones finales

La vida de la profesora Ma. del Carmen Hernández Borrego ejemplifica muchas historias de maestras en el país, de esas historias que todavía no están en los libros, que se desconocen, relatos de mujeres que entregaron su vida a la educación, y que mucho se les debe en términos de su contribución a la alfabetización, en la segunda mitad del siglo pasado.

En este sentido, esta investigación recupera parte de ese legado de las profesoras a partir de la figura de la maestra Ma. del Carmen, de la mano de elementos contextuales que ayudan a la reconstrucción de la historia de la educación en el periodo de estudio. Así, el trabajo da cuenta de un camino sinuoso que transitó la profesora en cuestión, en su deseo por seguir estudiando y forjarse un mejor porvenir.

Si bien, en la segunda mitad del siglo XX en México ya había mejores condiciones de estudio para las mujeres, las barreras ideológicas no se habían derribado en las mentes no tan sólo de varones, como el padre de esta profesora, sino también en las de muchas mujeres, como su mamá, que como así había sido educada, tenía como referente que las mujeres sólo debían desempeñarse en el ámbito doméstico y familiar.

De esta manera, con un contexto económico y social adverso y con poco apoyo familiar, la maestra Ma. del Carmen pudo abrirse camino literalmente “picando piedra” para convertirse en profesionista, hecho que tuvo una impronta social importante en la labor que realizó, al formar a muchas generaciones de su localidad natal, Villa de Cos, pero también, en los ranchos circunvecinos y fuera de este municipio, donde ella prestó por más de tres décadas sus servicios.

Finalmente, también su historia en esta investigación es una pequeña muestra de reconocimiento; al escribirla y sacarla a la luz pública se queda para la posteridad, en los anales de la Historia, en la memoria de su familia y las personas que le conocen, la recuerdan y la quieren mucho; distinguida como

la maestra “Nena”, sobre todo, en las generaciones no contemporáneas que la conocieron e, incluso, pasaron por sus aulas; una mujer valiente, generosa y resiliente, que sigue formando a personas, pero ahora desde un ámbito educativo informal, preocupándose de que la humanidad tenga mejores parámetros de convivencia social, a partir de que conozcan la vida y obra de Jesús, baluarte de vida que ha abrazado desde la muerte de su esposo y, con mayor ahínco, desde su jubilación hace más de dos décadas.

Bibliografía

- Acevedo, José Luis, *Breves historias de maestras zacatecas*, México, Universidad Pedagógica Nacional Unidad Zacatecas, 2022.
- Alvarado, Lourdes, “Dolores Correa y Zapata. Entre la vocación por la enseñanza y la fuerza de la palabra escrita”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 14(43), 2009.
- Arredondo López, María Adelina, “De amiga a preceptora: las maestras del México independiente”, en *Primer Congreso Internacional sobre procesos de feminización del magisterio*, San Luis Potosí, México, CIESAS/El Colegio de San Luis A.C, 2001.
- Bazant, Milada, *Laura Méndez de Cuenca. Mujer indómita y moderna (1853-1928). Vida cotidiana y entorno*, México, Gobierno del Estado de México/El Colegio Mexiquense, 2009.
- Dominique, Julia, “La cultura escolar como objeto de estudio”, en *Historia de las universidades modernas en Hispanoamérica. Métodos y fuentes*, coordinado por Margarita Menegus y Enrique González, pp. 131-153, México, UNAM, 1995.
- Escalante, Bravo Ma. Guadalupe, “La formación de profesoras en la Escuela Normal de San Luis Potosí, 1868-1916”, en *Presencia y realidades: investigaciones sobre mujeres y perspectiva de género*, coordinado por Emilia Recéndez Guerrero, Norma Gutiérrez Hernández y Diana Arauz Mercado, pp. 125-134, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2012.
- Galván Lafarga, Luz Elena, *Soledad compartida. Una historia de maestros: 1908-1910*, México, CIESAS, 1991.
- Galván Lafarga, Luz Elena, “Las maestras de ayer... un estudio de las preceptoras durante el Porfiriato”, en *Primer Congreso Internacional sobre procesos de feminización del magisterio*, San Luis Potosí, México, El Colegio de San Luis, 2001.
- Galván Lafarga, Luz Elena y López Pérez, Oresta (coords.), *Entre imaginarios y utopías: historias de maestras*, México, CIESAS/El Colegio de San Luis/UNAM, 2008.

- García García, Ana María del Socorro y Gutiérrez Hernández, Norma, "Sin prisa, pero sin descanso. Una mujer con nombre de misión: Constancia Martínez Macías, vida y lucha en el servicio magisterial veracruzano (1891-1928)", *Debates por la Historia*, 11(1), 2003.
- González Jiménez, Rosa María, *Las maestras en México. Re-cuento de una historia*, México, UPN, 2008.
- Greaves, Cecilia, "La búsqueda de la modernidad", en *La educación en México*, pp. 188-216, México, El Colegio de México, 2010.
- Gutiérrez Hernández, Norma, "Beatriz González Ortega, destacada profesora zacatecana de finales del siglo XIX y XX: una historia en construcción", en *Miradas y voces de la historia de la educación en Zacatecas*, coordinado por María del Refugio Magallanes y Norma Gutiérrez Hernández, pp. 118-150, México, Pictographia Editorial, 2013.
- Gutiérrez Hernández, Norma, *Mujeres que abrieron camino. La educación femenina en la ciudad de Zacatecas durante el Porfiriato*, México, UAZ/BENMAC, 2013.
- Gutiérrez Hernández, Norma, "Plan de estudios asimétrico por género a finales del siglo XIX y principios del XX: un análisis de Rafaelita. Historia de una niña hacendosa", en *Libros de texto desde su contenido: historia de la educación y enseñanza de la historia*, coordinado por María Eugenia Luna García, pp. 37-50, México, ISCEEM, 2019.
- Gutiérrez Hernández, Norma, "Saberes y prácticas educativas de género a principios del siglo XX. Un análisis a partir del texto *Corazón. Diario de una niña*", en *La educación moderna: textos escolares y profesores normalistas en México*, coordinado por Ana María del Socorro García García y Julieta Arcos Chigo, pp. 273-300, México, SOMEHIDE, 2022.
- Gutiérrez Hernández, Norma, "'Indeseables' en la educación: un análisis a partir de tres disertaciones de estudiantes de la Normal de Veracruz a finales del siglo XIX", en *Las disertaciones. Certificar y titular al alumnado de la Escuela Normal Primaria de Xalapa, 1890-1911. Una ventana a la cultura*

- escolar*, Coordinado por Ana María del Socorro García García, Julieta Arcos Chigo y Diana Karent Sáenz, pp. 207-223, México, Universidad Veracruzana, 2022.
- Gutiérrez Hernández, Norma, “Yrene Ramos Dávila: mujer que abrió camino en la educación postelemental, la profesionalización y la presencia femenina en el mundo público de Zacatecas”, en *Mujeres y género. Voces del pasado, miradas del presente*, coordinado por Oliva Solís Hernández y Norma Gutiérrez Hernández, pp. 262-282, México, CONCYTEQ, 2022.
- Gutiérrez Hernández, Norma, “Acciones pioneras del profesorado porfirista en Zacatecas y el establecimiento de sociedades pedagógicas”, *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, (3), 2023, pp. 35-44.
- Gutiérrez Hernández, Norma, “En la forja de una historia. Normalistas zacatecanas: formación educativa, género y legado, 1878-1970”, en *El fuego y las cenizas. Fuentes, memoria e historia del normalismo en México y Latinoamérica*, coordinado por Hallier Arnulfo Morales Dueñas y Sergio Ortiz Briano, pp. 40-72, México, INEHRM,
- Gutiérrez Hernández, Norma y García García, Ana María del Socorro, “Maestras zacatecanas ‘de pega, de patente y de bombo’ y su impacto social: hacia un legado emancipador en los primeros años del siglo XX”, en *Debates por la Historia*, 11(2), 2023.
- Hernández, M. del C., entrevista por Gutiérrez, N., 10 de enero de 2022, transcripción oral.
- Hurtado Tomás, Patricia, “Economía doméstica en México: sus libros e innovaciones pedagógicas, 1889-1910”, en *Las disciplinas escolares y sus libros*, coordinado por Luz Elena Galván Lafarga y Lucía Martínez Moctezuma, pp. 231-250, México, CIESAS/UAEM, Juan Pablos Editor, 2010.
- López, Oresta, *Alfabeto y enseñanzas domésticas. El arte de ser maestra rural en el Valle del Mezquital*, México, CIESAS, 2001.

- López, Oresta, *Dolores Jiménez y Muro*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2015.
- Loyo, Engracia, “La educación del pueblo”, en *La educación en México*, pp. 154-187, México, El Colegio de México, 2010.
- Macías, Ana, *Contra viento y marea. El movimiento feminista en México hasta 1940*, México, PUEG, 2002.
- Medrano Camacho, Verónica, Méndez, Eduardo Ángeles y Morales Hernández, Miguel, *La educación normal en México. Elementos para su análisis*, México, Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, 2017.
- Pescador Serrano, Teresa, “La mujer zacatecana ante la escuela en el siglo XIX. De la hogareña y decente instrucción para niñas, a la moderna formación de las profesoras en el partido de Zacatecas”, Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional Núm. 321, Zacatecas, 2000.
- Ramos Escobar, Norma, *El trabajo y la vida de las maestras nuevoleonenses. Un estudio histórico de finales del siglo XIX y principios del XX*, México, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, 2007.
- San Román Gago, Sonsoles, *La incorporación de la maestra a la escuela pública en España 1783-1882*, México, El Colegio de San Luis, 2001.
- Sepúlveda Vásquez, Carola, “Formando “niñas”. Una mirada a la educación pública femenina, a sus maestras y alumnas. Santiago de Chile, 1894-1912”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 14(43), México, COMIE, octubre-diciembre, 2009.
- Staples, Anne, “Panorama educativo al comienzo de la vida independiente”, en *Ensayos sobre historia de la educación en México*, coordinado por Josefina Zoraida Vázquez, México, El Colegio de México, 1985.
- Tuñón, Julia, *Mujeres en México. Recordando una historia*, México, CONACULTA, 1987.
- Valdivia Magdaleno, Fortino y González Santoyo, Jorge, “Instituto Federal de Capacitación del Magisterio”, pp. 1-2. <https://>

camags.webcindario.com/INSTITUTO%20FEDERAL%20DE%20CAPACITACI%C3%93N%20DEL%20MAGISTERIO.pdf (Consultado el 10 de febrero del 2023).

Valles Salas, Beatriz Elena, *La presencia femenina en el Instituto Juárez (1872-1957)*, México, Universidad Juárez del Estado de Durango, 2014.

Vega Martínez, Blanca Susana, *Soñando con mi escuela... historias de maestras potosinas del siglo XX*, México, UASLP/Plaza y Valdés, 2018.

Fuentes primarias

APPMCHB. Archivo Particular de la Profesora Ma. del Carmen Hernández Borrego, Documento 39.

El Boletín de Instrucción Primaria, T. I, Núm. 11, Zacatecas, 5 de marzo de 1907, p. 1.

Este libro se terminó el 24 de marzo de 2025 en la ciudad de Zacatecas, México. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Paradoja Editores.



Los relatos que el lector encontrará en este libro son testimonios de familiares, amigos y conocidos; sujetos vinculados a una o varias instituciones que forman parte de un campo social, económico y cultural, y que constituyen una parte del campo docente. Parte coherente y orientada que tiene un proyecto, en el marco delimitado de las reproducciones y resistencias, y con pequeñas fisuras para colocar a nuevos integrantes, destacar saberes originales, organizados y progresivos, incluso míticos sobre los saberes docentes, a través no sólo de grafías y números, sino de la música, el dibujo, las matemáticas, la entrega, el magisterio y la academia. Pero, aunque sólo fueran el dibujo, entrega y magisterio, sería suficiente para hacer más meritoria la existencia de esas mujeres que, con menos títulos, lograron arrebatarse un espacio a la historia de las significaciones, porque dibujaron sonrisas en los rostros de sus alumnas y alumnos a través de representaciones e imaginarios sociales desde la escuela pública.

Todos estos relatos tienen su valor en el lenguaje, la comunicación y el respeto hacia la vida y el mundo natural. Cada una de las biografías trata de relatar el sentido, la razón y la lógica, para dar a conocer acontecimientos significativos de los relatores, sujetos e instituciones, en este caso: autores, profesores y escuelas. Y claro, no sólo son los inicios, conexiones y fines sobre las profesoras y profesores, legitimados y legalizados en las prácticas y en las normas, sino también de los autores y de las instituciones. Es verdad que hay cierta subjetividad y complicidad en la interpretación sobre el origen, sentido y fin de las profesoras y profesores; pero, ¿se puede de otra manera? Sólo a través del relato se obtiene el significado social e imaginario, es decir el “vector” del pasado y futuro de las profesoras y los profesores.



PARADOJA
EDITORES

